

plegarias! Cuando estuvimos allí se celebraban las *Cuarenta Horas*. La Iglesia estaba de gala; multitud de Sacerdotes de las parroquias circunvecinas i algunos Padres Dominicos compañeros del Sr. Obispo Rojas, servían el altar; una música i un canto magníficos, i una concurrencia numerosa solemnizaban aquella sublime función. Entre tanto se dejaban oír las voces del Sr. Obispo i del Capellán, como un rocío celestial que alivia los pesares i ofrece al hombre, alimento en el trabajoso viaje de la vida. Con gusto trasportáramos a los que leyeron estas líneas a aquel recinto pacífico i hermoso que tanto recogimiento inspira. No se vé allí ciertamente la multitud de jóvenes curiosos (por no decir otra cosa) que se agolpan en el dintel de los templos de la capital, i estamos seguros de que si estos tales fuesen a Leiva, se sentirían tocados del mismo espíritu de devoción a que convidan el ejemplo, el perfume del incienso i las flores esparcidas, los solemnes cánticos de la Religión, i, mas que todo, la inefable dulzura que Dios ha querido esparcir en aquel templo, como prodios de las bondades que a manos llenas derrama sobre el alma.

Hemos dicho que el Sr. Capellán con sus modales i virtudes presenta el tipo de un verdadero Sacerdote. Ahora tenemos el gusto de repetirlo, haciendo sobre esto una lijera reflexión. Donde los Sacerdotes se manifiestan, como en Leiva, dignos ministros de Jesucristo, allí se moraliza el pueblo, allí el catolicismo se arraiga profundamente i los enemigos desaparecen o se disminuyen. Bastante claro nos habla en este punto la Francia. En aquel país donde se hallan tantos impíos i donde el catolicismo sufrió tan espantoso sacudimiento en la gran revolución francesa, el clero sin embargo ha sabido colocarse en una altura eminente, i todo el pueblo lo aclama como un baluarte de moral i de civilización. Una vez que todos, todos los Párrocos sean instruidos i virtuosos, una vez que se dediquen con firmeza i constancia, como se lo impone su deber, a moralizar el pueblo i a ayudarlo en todo, cambiará sin remedio el estado de las cosas; ellos i la Religión serán acatados como se merecen, i los enemigos que quedan, (porque siempre quedarán algunos) darán sus golpes en falso, mientras que el imperio de la Iglesia se extenderá por todas partes, pacífica pero triunfalmente.--J. J. B. ||

Parroquia de Tenjo.

Hai pueblos que conservan su fama i esa fama es un timbre de honor a sus ciudadanos; porque no es a la tierra a la que se le hace elogios, sino a sus habitantes, que son el pueblo. Hai países bellísimos, que a la verdad, son como un cosmorama; se parecen a los campos de Pommóna i de Flora, o a los Eliseos de, que hacían sus delicias los poetas. Pero esos campos sin hombres no gran objeto de la consideración de los políticos; eran solo asunto de las musas. Un pueblo de ciudadanos honrados, pacíficos, laboriosos que obedecen las autoridades, que cumplen las leyes, que dan ejemplo de moral i de virtudes sociales, este es un pueblo donde mora la felicidad humana. Parece un país de aquellos que pintó Fenelón para la bienaventuranza.

Tenjo, en un valle pintoresco en medio de un anchuroso campo, rodeado de las colinas pequeñas, de la cadena de los Andes, lleno de caseríos de hombres agricultores i donde hai pastos abundantes i cereales; Tenjo a quien esas colinas defienden de los vientos i le dan una temperatura agradable i saludable: Tenjo con sus vertientes i corrientes aguas cristalinas, con su abundancia i fertilidad, es una tierra de promisión. No lo fuera por cierto, si en medio de estos bienes, tuviera la mayor de las desgracias, la de tener un solo hombre que turbara la paz de sus compatriotas! Soledad i silencio, calma i quietud, reposo i honor; he aquí lo mas precioso en este país. Ni un grito se oye, ni una leve murmuración. La cárcel parece que se hizo para que haya lugar que alguna vez encerrará a algun delincuente; los jueces no tienen que aprehender en ella a ningún vecino: esto dice del estado

de la moral de aquel pueblo. No se oye quien perturbe la paz: ni una cuerda en un instrumento músico, ni un cantor, ni un bailarín, ni un pedante, ni un tinterillo, ni un farsante asoman a Tenjo sus funestas fisonomías! Pueblo donde vivió feliz el cura Dr. Juan Pablo Montañez cuarenta i tres años, i el Dr. Ignacio Barriga veinte i tres años, sin tener que sufrir ni padecer de sus feligreses ni por sus feligreses; seguramente es un pueblo muy diferente de esos pueblos donde hai aun jente de mal sentido, de la que resultan Cabildos arbitrarios para desercito de sus pueblos! Con sólo un hombre malvado i perverso que haya en un Cabildo de parroquia, basta para hacer a todo el pueblo infeliz! ¿Será por eso que Umbita lo es hoy? Dígalo el que contemple bien los decretos de usurpación de la casa de los Curas..... Esto es propio de jentes que no conocen su posición, ni obran por el bien público, sino por espíritu de perfidia cual demagogos i hotentotes. Honor a los pueblos donde haya paz i unión entre los vecinos i sus Curas! Maldición al país donde haya Cabildos que turben la paz de los feligreses, i tinterillos i perversos que deshonen a sus compatriotas.

Tenjo, abril 25 de 1856.

NEPOMUCENO JIMENEZ ACEVEDO.

Colejio Académico de Boyacá.

Aun cuando la filosofía i buena lógica no nos presentasen su indestructible apoyo para decidir que solo la enseñanza que se da a la sombra benéfica de la Religión i de la Iglesia Católica, es la provechosa i útil para la moral i la patria, la experiencia i la historia imparcial nos convencían de un modo matemático de esta verdad.

La augusta i majestuosa función que tuvo lugar el día seis del corriente abril, es uno de aquellos acontecimientos que no encontrando semejante, forma una época indeleble en los fastos históricos de este Colejio. La numerosa i lucida juventud que aquí se educa celebró una solemnidad pomposa i brillante en obsequio de su Santo Patrono, San Francisco de Paula, día tan solemne que sólo puede presentarse igual en el sublime i divino catolicismo. Una concurrencia de mas de cuatro mil almas ocupaba el espacioso i magnífico Templo. Una veneración sumamente cristiana, una piedad sincera i un entusiasmo católico llenaban los corazones de todos. Los semblantes bañados de placer manifestaban que la Religión Católica en su mas alta expresión, es la única que llena el alma i levanta el corazón a los espacios puros i santos de la verdadera felicidad. La música i canto de este día solemne dejaron en el alma impresiones profundas, i sentimientos de gratitud para con el Sr. Proto García que, interesado vivamente en el adelanto religioso e intelectual del Colejio, contribuyó con su contingente en unión del apreciable joven Felipe Acevedo.

La asistencia era de lo mas selecto i escogido de la población de todos los pueblos de la provincia i de fuera de ella; todos llenos de admiración i placer al palpar cómo la Providencia sacrosanta por medio de un eclesiástico inteligente i laborioso, ha sacado este plantel monumental de la moribunda postración en que por largos años habia estado.

Después del Evangelio se vió tomar la Cátedra del Espíritu Santo al siempre elocuente i persuasivo Dr. Antonio M. Amésquita que, como Rector del establecimiento, daba en aquel día una prueba espléndida de su talento oratorio i de sus altas i distinguidas capacidades. No podía ser ménos, el Dr. Amésquita es bien conocido por su inteligencia

i consagracion al estudio, i como invulnerable atleta del catolicismo en las circunstancias emergentes de la Iglesia granadina. Su profundo i sabio discurso comenzó con aquel texto de la sabiduría: *sapientia intravit in animam justi et stetit in signis et protentis*. Probó de un modo matemático que solo la ciencia de Dios es la que hace al hombre dueño del universo físico i moral, i que esta ciencia se adquiere solo con una educacion cristiana—católica. Todavía sentimos el eco de este terrible i sentimental período, en que el orador como fuera de sí, voló sobre toda la creacion i exclamó: «¡Oh Nueva Granada! ¡O amada patria mía! Cuna ilustre del mártir Manuel José Mosquera, de Cuero, de Torres Estans, de Cálidas, de Camacho, de Chávez i de Manuel Vázquez! Hermosa i galana como la cervatilla del bosque, no os escapasteis del carnívoro diente del Leopardo: fuisteis perseguida a sangre i fuego, pero un esfuerzo os hizo vencedora! Este suelo limpio e inocente, también fué profanado por la inmunda planta del Anjel de la muerte; pero una nueva jeneracion se levanta i armada con la idea católica, afianzará la Religión, familia i propiedad, cicatrizará vuestras heridas, purificará vuestro suelo i os vestirá el traje mas lindo i hermoso que os restituya el primer lugar entre vuestras hermanas de América!!»

En otra parte decía: «Si los padres de familia permanecen indiferentes en la educacion católica que deben dar a sus hijos, sus ojos tal vez tarde o temprano, verán salir de las esquelas racionalistas, Nerones que despedacen el vientre materno, Coriolanos que vendan la patria, Cromwells que la tiranizan, Maratistas que la degüellan.»

La concurrencia quedó sumamente complacida i la juventud fortalecida para continuar su carrera. Al fin del discurso el enérgico i arrebatante orador les dice a los alumnos: *surge grandis enim tibi restat via*.

A las doce i cuarto concluyó la funcion, quedando todos extasiados al ver los triunfos del Catolicismo ¿i podríamos nosotros temer? No, i mil veces no. Si la Religión de Belén tuviese su apoyo en los inmundos lodazales del mundo, si ella necesitase del apoyo terrenal para existir, deberíamos temblar. Pero no es así. *Porte inferi non pravalebunt adversus eam*. No es el Reverendo Monsalvatje ni sus admiradores los que pueden atemorizar con pomposas i retumbantes frases, no; la verdad triunfa, i dos millones i medio de católicos son otros tantos baluartes que defenderán la ciudad santa de los envenenados tiros del protestantismo i racionalismo.

En verdad que se dice por vuestros reformadores modernos que «la Religión desperta la idea de una tiranía establecida por medio del error, i a favor de las tinieblas.» Es una lástima que las inteligencias radicales deliren con tanta facilidad, como si hablasen a Beduinos u Hotentotes que no entienden nada del orden moral del universo. La Religión cristiana, Católica, Apostólica, Romana, vino al mundo en medio de las tinieblas i del desorden? Cuando dominaba César Augusto el mundo todo, ¿había guerra o revolucion? No señores. Vino la Religión al mundo cuando todo se hallaba en paz i cuando el templo de Jano se habia cerrado, cuando una expectacion general tenia la vista fija hacia Oriente de donde habia de venir la salud segun las teogonías de todas las naciones: nace la Religión i ya tembla el soberbio Sátrapa que gobernaba la Palestina i catorce mil infantes son las primicias de aquella ventura. Nace la Religión cristiana en presencia del orgulloso Saedrin i de toda la sinagoga:

nace en presencia de todo el Arcópago, del Liceo i de la Academia; nace cuando las musas habian bajado del Olimpo i conversaban con los hombres: nace en el tiempo en que pudo ser discutida, examinada, pensada, analizada, i probada por todos los métodos posibles. ¿Nació la Religión en el error i fué propagada por las tinieblas? Así hablan, así dogmatizan i así quieren que la palma de la victoria se les adjudique. Por esto es que en sus clubs gritan como en otro tiempo el patriarca de Fernei: *el Catolicismo muere!* Por esto la grande vociferación que levantaron con la propaganda protestante que está en Cartagena, como que si fueras i vanas palabras pudieran intimidar a los fuertes que custodian la casa del Señor. No señores, el catolicismo no ha muerto, ni morirá entre nosotros; porque la naturaleza de quien es la síntesis misteriosa, el símbolo eterno no ha dejado de existir! porque la humanidad, cuya lei cealta e infusa es, no ha cesado de pensar, de sufrir i esperar. ¡Oh! Si hubiese caído el catolicismo como lo pronosticaron los discípulos de Voltaire, la caída hubiera sido una de esas caídas que, resonando de un polo al otro, una de esas caídas cuyas consecuencias hacen volver las aguas hacia sus manantiales i temblar la tierra en sus fundamentos.

El divino catolicismo es la base inmensa i profunda, sobre la que la civilizacion edificó sus cabañas i palacios, sus pueblos i villas, los hogares domésticos en que nacieron sus posteridades, los altares que los han abrigado, i, por último, las tumbas donde confundirán sus cenizas despues de haber trabajado a la sombra majestuosa de la Cruz.

El catolicismo no muere porque cuenta con una numerosa juventud que, emulando a los ujidos del Señor, trabaja en todos puntos i en todas direcciones por destruir los restos de esa hidra de siete cabezas que ha hecho por varios dias jemer a la Iglesia, sufrir a la patria, alegrar una furia insensata, que, semejante al corrompido pueblo romano en tiempo de Diocleciano i Maximiano, gritaba con un júbilo infernal, *los cristianos a las fieras*. El catolicismo no muere en esta tierra, pues la fé es tan ardiente como la del Centurion.

La union con la Silla Apostólica es indisoluble, i el gran padre de familias por medio de su digno Representante, todos los dias nos consuela i conforta de un modo maravilloso. Nosotros seguimos a la letra aquellas palabras de San Ireneo: *Ad hanc Ecclesiam Romanam propter potiorem principatatem necesse est omnem convenire ecclesiam*. El catolicismo no muere, pues con un sacerdocio decidido i consagrado al cumplimiento de sus sacrosantos deberes i con unos pastores que con la vista fija en Marsella i en el Táchira; exclaman: *nemo coronabiturnisi qui legitime certaverit*.

Tunja abril de 1856.

El presbítero Luis Peinado, Cura de Mompox.

Ha muerto el 19 de marzo, i con su muerte Mompox i la Iglesia han hecho una pérdida altamente lamentable. A nosotros que tuvimos el honor de ser amigos de tan apreciable i virtuoso eclesiástico, cábenos la satisfacción, amalgamada con el dolor, de tributar algunas líneas a su memoria.

Una existencia (mística, puede decirse) de 35 años, fué bastante para hacer resaltar el mérito de tan distinguido sacerdote, pudiendo asegurarse que desde sus primeros años, fué lo que en sus últimos dias. Por esto lo hemos considerado como un ser predestinado.

Como ministro del Santuario, a cuyo alto puesto ascendió el año de 1841, sin duda por, vocacion, ajustaba su conducta a los preceptos del *Divino*